

LA DEMOCRACIA Y LOS ADOLESCENTES COMO REALIDAD Y COMO PROYECTO INCONCLUSO

Soraya B. Rached, Marta I. Crabay,
A. Ruth Fernández

Introducción

El propósito de este trabajo consiste en compartir reflexiones surgidas en relación al tema convocante: 30 años después. La democracia como realidad y como proyecto inconcluso, para las XVIII Jornadas Internacionales Interdisciplinarias de la fundación ICALA.

La presente comunicación, es producto de las experiencias de dos equipos de investigación: el de "Adolescencias y Juventudes: familias y subjetividades" de la UNRC y el de "Inequidad Sociocultural y conductas de riesgo en jóvenes" de la UNC.

Primero, intentaremos transmitir la similitud en la construcción de las definiciones de democracia y de adolescencia. Luego, se expone la idea de desigualdad en un escenario donde se supone "la igualdad de derechos" para, por último, comunicar el sentir como ciudadanos, docentes e investigadores desde las áreas de salud y educación.

Democracia y adolescencia como realidad

Al escuchar la palabra democracia, casi inevitablemente la primera idea que surge es: *demos*, pueblo y *kratos*, gobierno. Insistía con énfasis, por aquel entonces, el profesor de Formación Cívica, "democracia es el gobierno del pueblo". La democracia es una forma de gobierno en la que el poder político es ejercido por los ciudadanos. ¿Los ciudadanos ejercen el poder político? ¿De qué manera? ¿En qué tiempo?

A decir de Arciniegas y colaboradores, "la democracia es una idea intrínsecamente controversial, puesto que cualquier definición suya conlleva una carga de valores". Por ende, y en segundo lugar, la definición de democracia es y deber ser en sí misma un objeto central del debate político. En tercer lugar, la democracia es una realidad y un ideal cambiante. Y en cuarto lugar, la democracia es un estado pero también es un proceso. Sucede que la democracia es una conquista y una construcción colectiva, sociohistórica. De ahí que Robert Dahl dijera que "la democracia como el fuego, fue inventada muchas veces en muchos lugares distintos".

Similar es la situación a la hora de definir a la adolescencia. La adolescencia es, ante todo, un período de transición que algunas sociedades

han establecido para que el paso de la infancia a las responsabilidades de la vida adulta no sea brusco. El recorrido durante esa etapa de transición permite al niño educarse durante más años, aprender, desarrollar su personalidad, ampliar sus posibilidades vitales fortaleciéndose como sujeto. Rached (2013) expresa que "las personas que logran conocerse a sí mismas cuentan con mayores posibilidades para extrapolar ese conocimiento al campo educativo, entre otros, favoreciendo la adopción de cambios necesarios para alcanzar la armonía individual y social".

Hemos pasado de la definición biológica —la adolescencia era biológicamente conflictiva debido a los cambios físicos y hormonales— a la adolescencia como una realidad biocultural. Fueron los antropólogos quienes comprobaron que la conflictividad no sucede en todas las culturas, sino que es el entorno social quien determina la idiosincrasia de la adolescencia. A lo que Marina (2009) aporta "Esto quiere decir que la sociedad influye —por acción o por omisión, directa o indirectamente— sobre la construcción social de la adolescencia. Son los adultos los que la definimos. No un adulto en particular, sino la interacción de todos los que componen una sociedad, esa inteligencia social que tanto me preocupa, y que instaura las modas, los prejuicios y los códigos legales".

Crabay y otros advierten que "en la provincia de Córdoba venimos observando marcados contrastes, que se patentizan en diferencias de importancia en el plano económico, social y cultural. Encontramos que un elemento que identifica a las diferentes regiones es el elevado número de personas que aún vive en marcadas condiciones de pobreza y marginalidad, de los cuales el grupo mayoritario está constituido por niños y jóvenes. Por otro lado, las familias en situación de pobreza están sometidas a una serie de demandas que se constituyen en poderosas fuentes de amenaza y estrés crónico. Es así como la pobreza no es concebida como una variable unitaria o un elemento distinguible, sino como un conglomerado de condiciones y eventos desfavorables que se entrelazan y acumulan. Con esto queremos significar que encontramos en la población estudiada una serie de variables que caracterizan a los grupos familiares como pertenecientes a sectores pobres urbanos.

Muchos autores, entre ellos Castel, mencionan que la exclusión social es una noción abordada más desde el área de la sociología, referida a la integración e inserción de los sujetos a una población, mientras que la pobreza es una categoría utilizada en el área económica y alude más a las deficiencias en la posesión de los recursos, distribución y oportunidades de los sujetos. Desde la perspectiva del desarrollo humano, la pobreza significa más la denegación de opciones y oportunidades de vivir una vida tolerable. Puede significar más que la falta de lo que es necesario para el bienestar material;

significa, además, la denegación de las oportunidades y opciones básicas para el desarrollo humano, como vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y por los demás (Castro Ramírez, 2002)".

El informe de la Comisión Social del Consejo Económico y Social de Río Cuarto sobre características sociales de los jóvenes de la ciudad muestra que, del total de jóvenes de ambos sexos de entre 15 y 24 años, el 43,6% no asiste a algún nivel educativo y el 56,4% asiste a diferentes niveles. El 71,5% de los que no asisten alcanzó como máximo nivel el primario completo. Según un modelo diseñado para estimar la tendencia en la ciudad, la expectativa de culminar con éxito el nivel secundario, de los que asisten al mismo, es de aproximadamente 21,6% para el grupo de 15 a 24 años. Por lo tanto, se espera que de la población considerada termine el secundario el 50,1% (21,6 + 28,5). Equivale a decir que el restante 49,9% no culminarán los estudios secundarios. Con relación a la escolaridad, el 96,75% de los alumnos de 10 a 14 años asisten a algún nivel educativo. El 68,22% de los adolescentes de 15 a 19 años asisten al nivel secundario, pero culmina el 50,1%, con lo que se observa una importante matriculación inicial y una relevante deserción en el nivel educativo secundario de la ciudad.

El Consejo Económico y Social de Río Cuarto recomienda, entre otras cosas, "Aconsejar la implementación de políticas que apunten a dar una respuesta integral desde lo cultural, educativo y social a los sectores de la ciudad más afectados por la falta de culminación de la escuela secundaria". Indicaciones de este tenor, provenientes del propio seno del gobierno oficial, auguran instancias de transformación, con carácter de invitación a distintos actores de la sociedad a realizar sus propuestas.

Democracia y adolescencia como proyecto inconcluso

La democracia es una sociedad, un régimen o un estilo de vida en constante construcción y evolución, debemos aceptar que es limitada e imperfecta. Las limitaciones se manifiestan a partir de las desigualdades económicas y sociales, en la apropiación y ejercicio del poder político, en las oportunidades concretas para hombres y mujeres, en determinados grupos y minorías étnicas y culturales. Motivo por el que se habla de democracias; éstas han surgido a partir del reconocimiento y respeto por las diferencias y las minorías.

Considerar a la adolescencia como una construcción sociocultural, el nuevo paradigma implica que ser adolescente es un tiempo, un tiempo de construcción de la identidad sexual, un tiempo de crisis ante la incertidumbre de "volverse" mayor de edad. Motivo por el que se

habla de adolescencias, indicando la responsabilidad que cada adolescente da a los distintos acontecimientos a los que está expuesto, las realidades son diferentes, al igual que las oportunidades y ritmos de respuestas. No existe un modo estándar de responder la travesía que supone llegar a ser grande.

Decimos que "algo" es inconcluso porque no está terminado, ni acabado, ni finalizado. Al reflexionar acerca de la democracia y la adolescencia como proyectos inconclusos, recordamos a Weizsäcker y "lo óntico", que refiere a lo que está siendo, está sucediendo. De esta manera, están transcurriendo las democracias y las adolescencias que consumimos y construimos cotidianamente como sujetos partícipes.

Convencidos de que "los desafíos educativos en contextos de cambio interpelan nuestras intervenciones y reflexiones, al mismo tiempo que promueven nuevos posicionamientos ético-académicos" (Crabay, 2007), como docentes universitarios estamos marchando. Falta camino por recorrer y se trata, como lo propone Birdsall, "de trabajar a favor de un nuevo pacto social entre los sectores [...] para generar suficiente fuerza política que permita el desarrollo de políticas sociales más universales, que favorezcan corregir la distribución regresiva del ingreso generada en los últimos años. Esto implica promover las escuelas y espacios públicos como lugar de encuentro entre los diferentes actores sociales, para compartir tiempo y espacios culturales y recreativos" (Barrón, 2007).

A modo de conclusión

Sentimos que 30 años después, con marchas y contramarchas, avances, equivocaciones, retrocesos... el desafío por cuidar y nutrir la joven democracia conseguida está vigente y exigente!

A partir de la implementación de la Ley Federal de Educación N° 24.195, los centros educativos comunes debieron asumir un compromiso: "recibir a personas con discapacidad en sus aulas", de allí surgieron las adaptaciones curriculares como estrategias educativas para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje en algunos alumnos con necesidades educativas específicas.

Otra acción concreta es el Programa Nacional Conectar Igualdades. Busaniche (2011) afirma que "el concepto que le da origen, la idea de poner herramientas informáticas en manos de todos los estudiantes de secundaria de Argentina es una estrategia igualadora que tendrá un impacto impredecible en la formación de esta generación de chicos y chicas ahora con acceso a las redes y un sinfín de información en sus manos [...] Ocurre que un plan de políticas públicas con semejante potencial, no debería haber caído en la presión corporativa (Microsoft).

Tal vez no sea tarde todavía para dar un giro en este sentido [...] Esa inercia es la que debía y debe revertir la política pública en general y en particular el programa Conectar Igualdad. ¿Habremos perdido una oportunidad o estaremos a tiempo de cambiar el camino?”. Sobre el tema de la presión corporativa en ésta y otras cuestiones es importante abreviar de las fuentes, ya que muchas veces los escritos son parciales, no malintencionados, generando confusión y división.

Desde el capítulo “Dejar la nostalgia y el pesimismo y dar lugar a nuestra necesidad de encuentro”, el que contiene la Homilía en la Catedral de Buenos Aires del 25 de mayo de 1999, compartimos las palabras de Bergoglio, cuando dice: “En efecto, hermanos, no es una mera invitación a compartir, no es sólo reconocer opuestos y adversidades: sentarse a partir el pan del Resucitado es *animarse a vivir de otra manera*. Nos desafía ese pan hecho con lo mejor que podemos aportar, con la levadura que ya fue puesta en tantos momentos de dolor, de trabajo y de logros. El llamado evangélico de hoy nos pide *refundar el vínculo social y político* entre los argentinos. La sociedad política solamente perdura si se plantea como una vocación a satisfacer las necesidades humanas en común. Es el lugar del ciudadano. *Ser ciudadano es sentirse citado, convocado a un bien, a una finalidad con sentido...* y acudir a la cita. Si apostamos a una Argentina donde están todos los sentados en la mesa, donde solamente unos pocos se benefician y el tejido social se destruye, donde las brechas se agrandan siendo que el sacrificio es de todos, entonces terminaremos siendo una sociedad camino al enfrentamiento. [...] En la retaguardia hay un pueblo solidario, un pueblo dispuesto a levantarse una y otra vez. Un pueblo que no sólo acude a la necesidad de supervivencia, no sólo ignora las burocracias ineficientes, sino que quiere *refundar el vínculo social*; un pueblo que está llevando, casi sin saberlo, la virtud de ser socios en la búsqueda del bien común. Un pueblo que quiere conjurar la pobreza del vacío y la desesperanza. Un pueblo con memoria, memoria que no puede reducirse a un mero registro. Aquí está la grandeza de nuestro pueblo. [...] Nuestro pueblo, que sabe organizarse espontánea y naturalmente en la comunidad nacional protagonista de este nuevo vínculo social, pide un lugar de consulta, control y creativa participación en todos los ámbitos de la vida social que le incumben. Los dirigentes debemos acompañar esta vitalidad del nuevo vínculo. Potenciarlo y protegerlo puede llegar a ser nuestra principal misión. No resignemos nuestras ideas, utopías, propiedades ni derechos, sino renunciemos solamente a la pretensión de que sean únicos y absolutos. Todos estamos convidados a este encuentro, a realizar y compartir este fermento nuevo que —a la vez— es memoria revivificante de nuestra mejor

historia de sacrificio solidario, de lucha libertaria y de integración social” (Bergoglio, 2013: 16-20). La posibilidad de votar a partir de los 16 años es otra acción de la democracia inconclusa. Citamos parte del informe que Marina y De la Válgoma elaboraron a pedido del alcalde de Sevilla acerca de la conveniencia, desde el punto de vista educativo, de rebajar a 16 años el derecho a voto en las elecciones municipales. “Recomendábamos implantar el derecho a voto a partir de los 16, indicando que la pregunta adecuada no era: ¿Están los jóvenes de 16 años en condiciones de votar? Sino “Puesto que a los 16 los jóvenes están en condiciones de tomar decisiones muy importantes, ¿cómo deberíamos educarlos para que puedan tomarlas, incluidas las decisiones políticas?” (Marina y De la Válgoma, 2005: 104). Esta última pregunta nos devuelve la responsabilidad a los adultos. Los adolescentes están creciendo, se están formando. ¿Qué hacemos nosotros desde el rol o roles que desempeñamos en la sociedad? ¿Qué estamos aportando? ¿Qué estamos negando? Son muchos los interrogantes que afloran y pueden convertirse en invitación al diálogo, a la reflexión, para continuar el proceso inconcluso con nuestros niños y jóvenes en democracia.

Referencias

- Arciniegas, E., Gómez Buendía, H., y Hernández, A. (2008). *La Democracia Moderna: Definición y relación con la multiculturalidad*, Bogotá: Escuela Virtual, PNUD.
- Barrón, M. (2007), “Inclusión, Educación y Salud”, en Crabay, M. *Adolescencias y Juventudes. Desafíos actuales*, Córdoba: Brujas
- Barrón, M. (dir.) y colaboradores (2012-2013), *Proyecto “Inequidad Sociocultural y conductas de riesgo en jóvenes”*. Córdoba: UNC
- Bergoglio, J. (2013), *Ponerse la Patria al hombro. Memoria y camino de esperanza*, Buenos Aires: Editorial Claretiana
- Busaniche, B. (2011), “Conectar igualdad” pero no libertad. Archivado en: Activismo, Prensa, Software Libre en Administración Pública - por bea @ 13:46, 12 de Mayo de 2011. Este artículo fue publicado el 25 de julio de 2012 en el portal Plaza de Mayo
- Crabay, M. (2007), *Adolescencias y Juventudes. Desafíos actuales*, Córdoba: Brujas
- Crabay, M. “Desigualdades sociales y desórdenes alimentarios en adolescentes de la provincia de Córdoba”. Inédito
- Crabay, M. y colaboradores (2012-2014) *Proyecto “Adolescencias y Juventudes: familias y subjetividades”*. Río Cuarto: SeCyT, UNRC
- Díaz, E. y Gasch, B. (2006), *Las adolescencias como cuestión*, Madrid: 90 Monográfico, CEAPA
- Marina, J.A. (2005), “La adolescencia como producto diseñado por el mundo adulto”, conferencia en el Congreso Adolescentes, Madrid, 102-109
- Rached, S. (2013), Trabajo preliminar de tesis doctoral. Secretaría de Graduados de Ciencias de la Salud. UNC
- Von Weizsäcker, V. (1995), *Casos y problemas clínicos*, Barcelona: Pubul